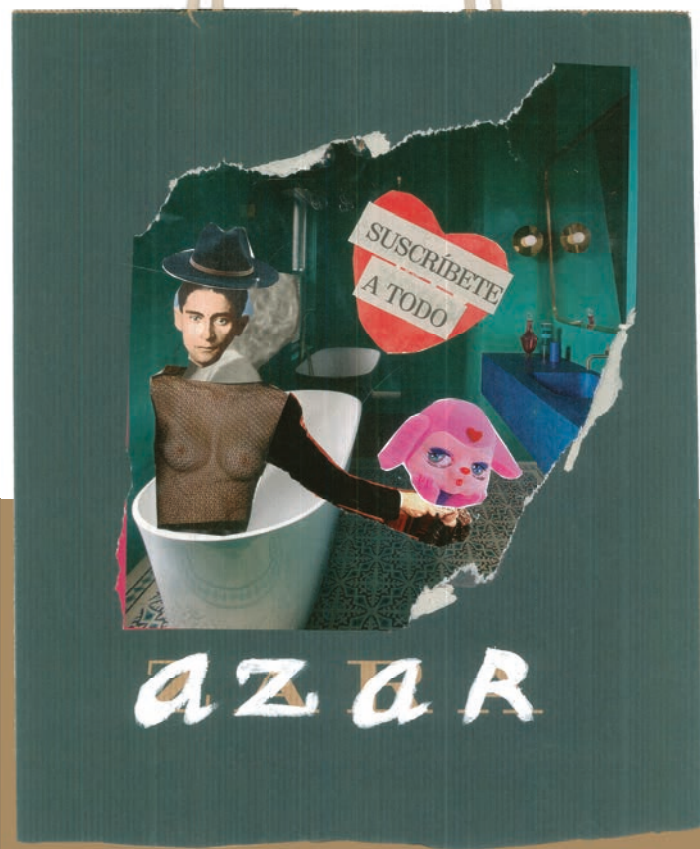


Luis Bagué Quílez - Susana Rodríguez Rosique (eds.)

HORROR EN EL HIPERMERCADO

Poesía y publicidad



FRAC



Universidad de Valladolid

TALES

Horror en el hipermercado

Poesía y publicidad

Colección: Fractales, 3

Colección *Fractales*

Dirigida por:

TERESA GÓMEZ TRUEBA
CARMEN MORÁN RODRÍGUEZ

Horror en el hipermercado : poesía y publicidad / Ed. lit. Luis Bagué Quílez y Susana Rodríguez Rosique. – Valladolid : Ediciones Universidad de Valladolid, 2021

152 p. ; 21 cm. – (Literatura. Fractales ; 3)
ISBN 978-84-1320-157-3

1. Literatura y Medios de comunicación social 2. Poesía 3. Publicidad I. Bagué Quílez, Luis, ed. lit. II. Rodríguez Rosique, Susana, ed. lit. III. Universidad de Valladolid, ed.

659.1:82-1

LUIS BAGUÉ QUÍLEZ Y SUSANA RODRÍGUEZ ROSIQUE
(eds.)

Horror en el hipermercado

Poesía y publicidad



EDICIONES
Universidad
Valladolid^{de}



No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

© LUIS BAGUÉ QUÍLEZ Y SUSANA RODRÍGUEZ ROSIQUE, 2021

EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Logotipo de la colección: Teresa Giralda

Motivo de cubierta: "Sin título", de Mariló Pérez

Diseño de cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

ISBN: 978-84-1320-157-3

Dep. Legal: VA-770-2021

Preimpresión: Ediciones Universidad de Valladolid

Imprime: GGL - Valladolid

Índice

INTRODUCCIÓN

Para todo lo demás, publicidad: entre el discurso poético y el discurso persuasivo	13
--	----

ANTOLOGÍA

1. LA CUEVA DE ALÍ BABÁ	29
-------------------------------	----

Nos vemos en el centro (comercial)	31
---	----

Galería comercial (Juan Bonilla)	31
--	----

El arte en la era del consumo (Roger Wolfe)	32
---	----

Centro comercial (Manuel Rico)	33
--------------------------------------	----

Centro comercial con mendigo (Karmelo C. Iribarren)	34
---	----

Perdido en el supermercado	35
---	----

Las grandes superficies (Juan José Téllez)	35
--	----

Hipermercados (Manuel Rico)	36
-----------------------------------	----

Perreo en el hilo musical de Mercadona (Emilio Martín Vargas)	37
---	----

Saldos (Rocío Hernández Triano)	38
---------------------------------------	----

Rosal chino (Almudena Guzmán)	39
-------------------------------------	----

Un diablo entre nosotros (Tarde de supermercado) (Alberto Santamaría) ...	40
---	----

Christmas Story (Niall Binns)	42
-------------------------------------	----

Compras de Navidad (Manuel Vilas)	45
---	----

Las manos de las cajeras (Manuel Vilas)	46
---	----

La cajera Muriel (María Eloy-García)	47
--	----

Especialistas en ti	48
----------------------------------	----

La Semana Fantástica (Fernando Beltrán)	48
---	----

[Sabemos lo que te preocupa] (David Refoyo)	51
---	----

Cleopatra en la sección de baño de El Corte Inglés (Almudena Guzmán)	51
--	----

Territorio vaquero	52
Chico Wrangler (Ana Rossetti).....	52
Bellum jeans (Elena Medel)	52
Calvin Klein, Underdrawers (Ana Rossetti).....	53
Bricomanías	54
[En otras familias] (David Refoyo)	54
IKEA y el mundo (Nacho Tajahuerce Sanz)	55
[Empotrar; retarimar; clavar] (Mercedes Cebrián)	57
Los lápices de IKEA (Fernando Beltrán)	58
Ir a Leroy Merlin (Juan Antonio González Iglesias).....	60
2. ESTÉTICA Y COSMÉTICA	61
Droguerías y farmacias	62
Dixán (Pablo García Casado).....	62
Cabo de Gata [Tesoros] (Aurora Luque).....	62
<i>Eau de parfum</i>	63
De la publicidad (Aurora Luque).....	63
Ivoire, de Balmain (María Victoria Atencia).....	64
Consejos a un poeta cachorro (Juan Antonio González Iglesias).....	65
La toilette (Martín López-Vega).....	66
Sombra aquí, sombra allá	67
Lifting (Juan Manuel Romero)	67
Maquillaje (Isla Correyero)	67
Ecdótica de la imagen [Demediación] (Vicente Luis Mora)	69
Di adiós al sudor por estrés de Nivea (Gracia Aguilar Almendros)	70
<i>Prêt-à-porter</i>	71
Cortejo y sufrimiento (Berta García Faet)	71
Christian Dior (Javier Moreno)	72
Vestida de desnudez (Antonio Lucas)	74
3. FAST FOOD	75
<i>I'm lovin' it</i>	76
MacDonald's (Manuel Vilas).....	76

I'm lovin' it (Jorge Barco Ingelmo)	78
Contra la grasa, en vano (Mercedes Cebrián)	78
McSonet (Juan Carlos Mestre).....	79
En el McDonald's (Diego Álvarez Miguel)	80
Intelectual meditabundo (Jorge Riechmann)	81
Aceite de palma	81
Bollycao boy (Juan Antonio González Iglesias)	81
Generación <i>Nocilla</i> (Aurora Luque)	82
¿Cueces o enriqueces?	83
Sopinstant (Martha Asunción Alonso)	83
Termomix (María Eloy-García)	84
4. LA PAUSA QUE REFRESCA	85
Destapa la felicidad	86
Himno a John Pemberton (Javier Moreno).....	86
[El secreto mejor guardado] (David Refoyo)	87
Coca-Cola (Manuel Vilas)	88
El corazón del bosque (Josep M. Rodríguez)	88
¿De máquina o de sobre?	89
La vida en Nescafé (Sergio C. Fanjul)	89
[Tarde de lluvia] (Almudena Guzmán)	91
La brevedad de la poesía (Vanessa Pérez-Sauquillo)	91
Inventos a los que llegamos tarde (Andrés Neuman)	91
Oración en Starbucks (Luis Bagué Quílez)	92
5. MENS SANA IN CORPORE SANO	95
Marcas olímpicas	96
Logo (Antonio Praena)	96
Nike (Javier Moreno).....	97
Canción para el centauro (Juan Antonio González Iglesias)	97
<i>Seize</i> el día (Hilario Barrero).....	99
Olímpicos (Martha Asunción Alonso)	101
Portada de <i>Men's Health</i> (Antonio Portela)	102

Vida saludable	103
Font Vella® (Jesús Montiel).....	103
Comprar, tirar, comprar (Isla Correyero)	104
Fumar perjudica seriamente la salud	106
A discreción (Karmelo C. Iribarren)	106
Ideales (Juan Leyva)	108
Get Lucky (Javier Moreno).....	108
Tabaco: el propósito y la enmienda (Felipe Benítez Reyes).....	109
Fumar en Sarajevo (Juan Bonilla)	110
<i>Zippos</i> (Jesús Munárriz)	111
6. CONCESIONARIOS HOMERO	113
Alta gama	114
Mercedes Benz (Javier Moreno).....	114
Noticia del día (Fernando Beltrán)	115
Audi 100 (Manuel Vilas).....	116
Volvo (José Manuel Benítez Ariza)	118
Rolls Royce (Ben Clark)	118
<i>De imperio</i> (Antonio Praena)	120
Vehículos de ocasión	122
Seat 850 (Manuel Vilas)	122
Soneto al volante de mi Ford <i>Fiesta</i> rojo, en heptasílabos (Luis Alberto de Cuenca)	124
Rio (Pablo García Casado).....	125
Opel Corsa (Abraham Guerrero Tenorio).....	125
7. LA TIENDA EN CASA	127
Campañas telefónicas	128
Teleoperadora (Sergio C. Fanjul)	128
<i>Smartphone</i> : bendito tú eres entre todos los bienes (Marcos García Rey).....	129
Algunas consideraciones acerca de sistemas económicos (Francisco José Chamorro)	130
Momento perfecto patrocinado por Contrato 10 de Amena (Juan Antonio González Iglesias).....	131

A través del espejo	132
Ya.com me ofrece megas ilimitados (Juan Antonio González Iglesias)	132
Rap para la romería de Steve Jobs (Aurora Luque)	133
Tantalized by Apple™ (David Marín Hernández)	134
Windows (Víctor Peña Dacosta).....	134
Windows 98 (Begoña M. Rueda)	135
Alicia en el País de las Redes Sociales (Sergio C. Fanjul).....	136
Autorretrato (Víctor Peña Dacosta)	137
Regla de tres (Jorge Riechmann)	137
8. HOMO ZAPPING	139
Un mundo marcado	140
Solo en casa (Javier Rodríguez Marcos).....	140
Venta por catálogo a 9400 metros de altura, 1996 (Jorge Riechmann)....	141
Anuncios (Aurora Luque)	142
Anuncios (Roger Wolfe)	144
¡Atención! Belleza a precios excepcionales, 1996 (Jorge Riechmann)	145
Zapin. Cuña publicitaria (Fermín Herrero).....	145
Spot publicitario (Sergio Navarro).....	146
La marca es yo	147
Cuanto sé de mí (Juan Bonilla).....	147
Comerciales (Sergio C. Fanjul).....	148
Publicidad, ¿me abre? (Ángel Luis Luján Atienza)	148
[Somos las que caímos del cielo] (Ana Gorría)	150
Un poema de amor patrocinado (Jorge Barco Ingelmo)	150

INTRODUCCIÓN

PARA TODO LO DEMÁS, PUBLICIDAD
ENTRE EL DISCURSO POÉTICO Y EL DISCURSO PERSUASIVO *

LUIS BAGUÉ QUÍLEZ Y SUSANA RODRÍGUEZ ROSIQUE

*Empujando mi carrito, /
lleno de quench y mielitos*
ALASKA Y LOS PEGAMOIDES

Porque tú lo sabes

Tradicionalmente, la poesía y la publicidad se han concebido como ámbitos irreconciliables que solo coinciden en su capacidad para explotar la función expresiva de la lengua. Si desplazamos la perspectiva a la interpretación, la cosa no mejora. La actitud reverencial con la que imaginamos que un lector se enfrenta a un libro de poemas chocaría frontalmente con la actitud pasiva que atribuimos al telespectador acribillado por la munición de los minutos publicitarios. No obstante, este divorcio es más

* Queremos agradecer a todos los autores del apartado antológico que hayan accedido a la reproducción de sus “poemas publicitarios”. Asimismo, este trabajo se enmarca en el proyecto “Gestión de la información y estructuración lingüística: explicaciones y aplicaciones (GESTINF)” (FFI2017-85441-R), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

aparente que real, especialmente si ponemos el foco en las estrategias discursivas de las que se sirve la publicidad actual y en las herramientas retóricas que despliegan los textos contemporáneos. Por un lado, los creativos publicitarios —que también son activos creadores de metáforas— acuden a la historia de la literatura para barnizar de prestigio cultural los productos manufacturados por la industria. Por otro lado, los poetas de hoy en día recurren al universo de los anuncios con la misma visión desprejuiciada con la que se acercan a la tradición clásica, a la constelación *pop* o a cualquier otro almacén de trapero del que extraer su materia prima. En la intersección entre estas dos voluntades se sitúa la labor del destinatario, que ha de reconstruir la intención de unos y otros, y ajustar lo que ve a lo que sabe. El ingrediente secreto para llevar a cabo esta operación es un arma de seducción masiva: el conocimiento compartido. La clave reside en aprovechar las expectativas del interlocutor para obtener el máximo rendimiento, ya sea con fines estéticos o comerciales.

El conocimiento compartido emerge como el conjunto de creencias y suposiciones que los participantes en cualquier interacción traen consigo antes de que esta se produzca (Stalnaker, 1978), y que se va actualizando a medida que la comunicación progresa. Para que el intercambio tenga éxito, conviene que el emisor dibuje un retrato robot del destinatario que le permita desentrañar lo que ambos tienen en común. Esta hipótesis inicial (Gutiérrez Ordóñez, 1997: 27) sirve como el pistoletazo de salida para diseñar el acto comunicativo. Entre las fuentes que alimentan el conocimiento compartido destacan las comunidades culturales (Clark, 1996): grupos de personas que se caracterizan por poseer una determinada información de la que otros grupos carecen. Entre esa información se encuentran desde el léxico especializado —lo que permite aislar terminología, argots o jergas particulares— hasta acontecimientos relevantes, normas de comportamiento, convenciones, habilidades o incluso experiencias inefables. Una comunidad puede articularse en torno a la nacionalidad, la religión, la formación académica o la profesión. Estos grupos funcionan por anidamiento, de manera que cada uno de nosotros

está adscrito simultáneamente a diversas comunidades culturales. La siguiente tabla sintetiza algunas de las más representativas:

Bases para la experiencia	Ejemplos de comunidad	Ejemplos de experiencias
Nacionalidad	Americana, canadiense, española	Prácticas culturales de la nación, instituciones
Formación académica	Estudiantes universitarios, estudiantes de Derecho, estudiantes de secundaria	Contenidos específicos, competencias formativas
Etnia	Hispanos, afroamericanos	Aspectos vinculados con la herencia cultural, experiencias y prácticas propias de la etnia
Política	Demócratas, liberales, socialistas, marxistas	Claves políticas, valores, figuras políticas
Subcultura	Estrellas del <i>rock</i> , bandas callejeras, drogodependientes	Códigos <i>underground</i> , jergas, <i>savoir faire</i>
Género	Hombres, mujeres, transexuales	Expresión corporal, costumbres sociales propias de cada género

Tabla 1. El conocimiento compartido basado en comunidades culturales (Clark, 1996: 103).

Sin embargo, el conocimiento compartido no es monolítico ni compacto. De toda la información que compartimos, solo una pequeña porción se *activa* o se enciende en cada interacción (Chafe, 1994; Dryer, 1996). Se trata de un mecanismo de filtro que escoge lo pertinente y desestima lo accesorio. También la publicidad tiene en cuenta ese carácter selectivo y se lo apropia para sus objetivos; de ahí la condición icónica o memorable de ciertos eslóganes afortunados e imágenes emblemáticas.

Tópicos y topicazos

A lo largo de la historia, distintas disciplinas han procurado sacar partido a la información que comparten el emisor y sus destinatarios. Si la Retórica arrancaba de la premisa de que era necesario convencer para vencer, la Poética reciclaría los argumentos de la Retórica en el envase del tópico literario. No olvidemos que el tópico en la antigua Retórica no permaneció inalterado durante su desarrollo: mientras que Aristóteles lo situaba dentro de la *inventio* —es decir, del repertorio temático del que disponía el orador para construir su discurso—, la *Rhetorica ad Herennium* lo trasladaría a la difusa operación de la *memoria* —esto es, a los procesos mnemotécnicos que ayudarían a recordar los núcleos en los que había de basarse la argumentación—. Los temas de interés humano que formaban parte de la *inventio* se apoyarían en las muletas (y las muletilas) de la *memoria*, mediante la invocación de “*lugares* (escenas o sitios de dimensiones reducidas completos y atrayentes) y de *imágenes* (formas, marcas o representaciones de lo que queremos recordar)” (Peña Pérez, 2001: 88). Las plantillas conceptuales de la Retórica se transformarían con el paso del tiempo en estructuras fijas o lugares comunes, potencialmente universales y aplicables a situaciones concretas. Este proceso de codificación es precisamente lo que legitima su incorporación a la Poética. Así, el tópico literario permea el “*humus* cultural” (López Martínez, 2007: 9) de la civilización occidental y ofrece una red de motivos que irán reapareciendo de manera guadianesca en distintas etapas y latitudes: la nemorosa selva del paraje ameno, la descripción petrarquista de la amada, o la lección de la *vanitas* asociada a una calavera hamletiana.

Pero no solo de tópicos (retóricos o literarios) vive el poeta. En un sentido general, la Teoría de la Argumentación propone que cada vez que empleamos la lengua lo hacemos con fines argumentativos (Anscombe y Ducrot, [1983] 1994: 217-219). Lo importante es encontrar el garante que permita entender los enunciados como premisas que conducen a determinadas conclusiones. Si el tópico se convierte en piedra angular de la argumentación, no es de extrañar que volvamos a encontrárnoslo en el que quizá sea el discurso argumentativo por antonomasia en nuestro

tiempo: el publicitario. En efecto, la publicidad se erige en un género semiótico complejo que pretende influir en los individuos para que adquieran determinados productos (Gutiérrez Ordóñez, 2002: 262-263); es decir, en términos de actos de habla, constituiría un macroacto directivo (Austin, [1962] 1982; Searle, [1969] 1980). A esta finalidad principal pueden supeditarse otros recursos, como el aprovechamiento de la función fática (juegos tipográficos, colores, repeticiones, imágenes o firmas) o la incorporación de microactos expresivos cuyo objetivo sería impresionar al comprador (Hernández Toribio y Mariottini, 2020).

Dentro de los tópicos que convergen en el discurso publicitario, cabría distinguir entre aquellos cuantitativos, que se sustentan en la popularidad del producto y en la *democratización* de los destinatarios (“Nuestra referencia: miles de clientes satisfechos”, André Media Group), y aquellos cualitativos, que se sustentan en la singularidad del producto y en la *aristocracia* de los consumidores (“1880. El turrón más caro del mundo”). Junto con ellos, es habitual hallar argumentos relativos al precio (“Precios locos”, MediaMarkt), a la relación calidad / precio (“Bueno. Inteligente. Y al mejor precio. Es de Lidl”), a la seguridad y la garantía (“La seguridad y tranquilidad como compañeros de viaje con el seguro de viajes Sanitas Travel”), a las facilidades de pago (“Vuelve el 100% financiación. Sin intereses. Hasta 12 meses. En todo el hogar”, El Corte Inglés), a la moda y el diseño (“Lleva la elegancia *by* Farrutx siempre contigo”), o a la atención personalizada que reciben los compradores (“Con la mejor profesionalidad, trabajamos para ti 24 horas 365 días”, Grupo H24) (Mortara Garavelli, 1991: 100-101; Gutiérrez Ordóñez, 2002: 282).

De la marca como una de las bellas artes

Los tópicos publicitarios que hemos desglosado anteriormente se concretan en la constelación de valores que gravita en torno a las marcas registradas. De hecho, la simple mención de la marca convoca los aspectos relativos al éxito multitudinario, a la inmejorable relación calidad / precio o a la atención exclusiva que se vincula a sus productos. De este

modo, las marcas se incorporan al bagaje cultural que nutre el conocimiento compartido de una comunidad y nos hacen partícipes de su mundo simbólico.

Para tocar la fibra sensible de los consumidores y conseguir que estos interioricen los valores promovidos, las estrategias publicitarias han tenido que acomodarse a las exigencias de los tiempos (pos)modernos. Esta adaptación al medio ha obligado a los publicistas a ponerse manos a la obra y actualizar la melodía persuasiva que nos vende la bondad de sus mercancías. Si antes parecía bastar con exaltar las propiedades del producto, destacándolo frente a sus competidores, ahora la oferta pasa por apelar a la cosmovisión de los potenciales compradores. Las consignas ya no ponderan las cualidades de un objeto, sino que nos invitan a adoptar nuevos estilos de vida y hasta nuevas formas de ser (Eguizábal, 2007: 27).

La antigua función persuasiva se viste con los ropajes de una función semiótica que pretende diferenciar al producto y dotarlo de un valor añadido. El nombre propio, el logotipo o los signos gráficos activan una imagen corporativa que, al mismo tiempo, remite a las propiedades que una colectividad o una comunidad identifica con el producto. De esta manera, queda sancionado socialmente que la Coca-Cola equivale a la felicidad, el Nescafé a la placidez doméstica, las alas de Nike al atrevimiento homérico, los cigarrillos Marlboro al *american way of life*, y los diseños suecos de IKEA a un modo de amueblar la convivencia. La identificación llega a tal punto que todos los estratos de la realidad contemporánea tienden a convertirse en marcas. Podríamos hablar así de una “sociedad etiquetada” (Ferrer, 2002: 77) que patrocina por igual clubes de fútbol, partidos políticos o siglas empresariales ligadas a las energías (más o menos) renovables. El ritual simbólico del consumo (Delbecque, 1990: 190) transfiere al consumidor los espejismos acuñados por el sistema capitalista: el redivivo “hombre sin atributos” cree que con el ticket de compra adquiere también una personalidad arrolladora, cierto prestigio intelectual, la ansiada autenticidad, un envidiable y envidiado éxito profesional, una tecnología inmune a la obsolescencia programada y un magnetismo erótico que provocaría el desmayo instantáneo de damas y caballeros, como sucedía en un *spot* que encarecía las virtudes del *efecto Axe*.